

MARTA MOURA

CAROLINE PAGÈS GALLERY. LISBOA. HASTA EL 13 DE SEPTIEMBRE

La artista portuguesa Marta Moura (Lisboa, 1978) muestra *Limite*, su primera exposición individual, presente en Lisboa. El trabajo que ha desarrollado se introduce en la colocación de algunas cuestiones más apremiantes, principalmente ante la perspectiva de la sociedad de consumo y su apología al progreso. Una de las ideas centrales se traduce fuertemente en la velocidad, entendida al mismo tiempo como ingrediente esencial del avance civilizacional e incluso como producto de esa misma conquista y, no frecuentemente también por ese atributo se ven destruidas sus legítimas creaciones. Imbuida de los principios efímeros, la velocidad está, por vínculo, aliada a la precariedad de las cosas, de las emociones y de los sentidos.

La múltiple oferta de imágenes que puntúa en nuestra cotidianidad, la rapidez y eficacia de la información visual, el veloz deterioro de las materias y de los materiales, el exceso de velocidad de los coches por ese motivo colapsados constituyen escenas comunes, son ejemplo de decadencia y desorden ansiosamente generadas en el contexto de estas desmesuras visuales y psicológicas.

En la exposición en la Caroline Pagès, Marta Moura propone la organización de un recorrido combinado en núcleos diversificados relativamente a los componentes figurativos intrínsecos a las obras presentadas, pinturas concretizadas en formatos alternos, y a los respectivos fundamentos temáticos. La pintura en acrílico, asentada sobre un soporte que varía entre el papel y la tela, muestra la representación de determinados iconos del consumo contemporáneo, entre ellos bolsas de basura, coches deshechos y hasta un colchón. Bajo un punto de vista plástico, la preocupación pictórica se eleva a un plano protagonista que revierte en favor de la creación de la ilusión tridimensional, característica que atribuye una fuerte dimensión física a los objetos, aproximándolos a nuestras experiencias. Al participar de un escenario común, estos objetos materializan incluso la formación de los ciclos de durabilidad, estableciendo que sus propios límites existenciales se encuentran relativizados en la inevitabilidad del tiempo.

Como contrapartida a la proliferación desmedida de imágenes, de sus funciones y motivaciones, de la imposición de los media y de las fuentes de comunicación, la artista traspone en su trabajo la aclamada necesidad de extrapolar las consecuencias de esa utilización, frecuentemente remitida a un plano superficial, asumiendo el poder de su elección y decisión ante lo que quiere ver, como reivindicando para sí, y a pesar de que algunas obras no lo revelan de forma tan obvia, una legítima organización personal cara a la desorganización percibida del mundo.

Rita Santos



Serie Desastres 14 (2008)

The Portuguese artist Marta Moura (Lisbon, 1978) shows *Limite*, her first individual exhibition, in Lisbon. The work she has been doing has to do with the placing of some urgent questions, mainly in view of the consumer society and its apology to progress. One of the central ideas strongly entails speed, at the same time understood as the essential element of the civilization progress and even as the product of this same conquest, and her legitimate creations are destroyed by this attribute. Imbued with the ephemeral principles, speed is linked to the precariousness of things, emotions and senses.

The multiple amount of images evaluating the speed and effectiveness of the visual information, the quick deterioration of the matters and materials, the exceeding of the speed limit in the cars collapsed for that reason in our daily routine make up common scenes, are examples of decadence and disorder anxiously generated in the context of these visual and psychological disproportions.

In the exhibition at the Caroline Pagès, Marta Moura suggests the organization of an itinerary combined in diversified sections related to the figurative components inherent to the exhibited pieces, paintings fulfilled in alternate formats, and to the respective thematic basis. Acrylic painting on a support that varies between paper and canvas, shows the representation of some icons of contemporary consumerism, for instance rubbish bags, smashed cars and even a mattress. From a plastic point of view, the pictorial concern is raised to a protagonist plan that reverts in favour of the creation of the three-dimensional illusion, a feature that confers a strong physical dimension on the objects, getting them close to our experiences. By sharing the same scene, these objects even materialize the formation of the durability cycles, establishing that their own existential limits are played down in the inevitability of time.

As a counterpoint to the boundless proliferation of images, their functions and motivations, the imposition of the media and the communication sources, in her work the artist goes beyond the claimed need to extrapolate the consequences of this use, frequently referring to a superficial plan, assuming the power of her election and decision before what she wants to see, as if she was demanding for herself, and although some of the pieces do not reveal so obviously a legitimate personal organization in view of the perceived disorganization of the world.